

## **Vivir en tiempos de pandemia...**

**Ana Naseiro Ramudo**

### **Jefa del Archivo de la OEPM**

¿Quién nos iba decir cuando brindamos por el nuevo año 2020 que íbamos a asistir a una pandemia mundial?

Como historiadora y archivera, vivir un momento como el actual es algo más propio de un relato histórico lejano que leía en las crónicas que rescataba en la biblioteca de mi vieja facultad compostelana, que algo palpable, presente, actual. Se me plantea como un hecho novedoso cuando el “momento histórico crítico” se convierte en “momento vivido”, y no es porque no hayamos vivido pocos acontecimientos susceptibles de convertirse en histórico. Como archivera se me hace obligado, como le tocó a Plinio el Viejo cuando relató el desastre de Pompeya, documentar esta pandemia para que no se olvide en las marismas del tiempo, pues cada relato por muy anónimo que sea aporta una perspectiva única de la historia.

La historia no es más que el relato de las vivencias, las alegrías, las tragedias, las acciones y las consecuencias... Las vivencias de todos y cada uno de nosotros aportan un granito único al devenir histórico. Cada ser humano tiene una experiencia y la nuestra se enmarca en nuestro ámbito personal y en el laboral de la de la Oficina.

Las fuentes de documentación de la pandemia del 2020 van a ser múltiples. Hoy día ya no sólo documentamos como nuestros antepasados con monumentos, objetos, epístolas, escritos, expedientes, documentos, pinturas, también lo hacemos con vídeos, fotografías, mensajes de redes sociales o páginas webs.

Conservar la memoria nunca antes había sido una tarea tan compleja para los archiveros y bibliotecarios, ya que nuestros soportes de memoria no son tangibles y requieren de la tecnología que los genera para poder recuperar su relato. Y aunque los soportes de la información nos hablen de una nueva era cuya evolución será imprevisible y resulte una tarea compleja de lucha diaria por hacernos entender pues la preservación a largo plazo no es utopía (véanse nuestros museos, archivos y bibliotecas), debemos guardar la memoria para el futuro. La memoria histórica no es diferente a la memoria humana, necesitamos retomar nuestro pasado, o nuestros recuerdos, para entender nuestro presente o para aprender de nuestros errores, y evolucionar cara el futuro, tomando decisiones basadas en evidencias y en vivencias.

Hablando de mis propias vivencias. Soy una recién llegada en la Oficina, comparando mi tiempo de estancia con algunos compañeros. La Oficina es un lugar donde la gente permanece tiempo, incluso toda su carrera administrativa, y es normal, porque el adjetivo que define a sus trabajadores, es “buena gente”. Mi llegada a la Oficina se produjo por una serie de circunstancias casuales y diría más, de circunstancias bienaventuradas, porque acabar en la Oficina de Patentes y Marcas ha sido una de las cosas más positivas que me ha ocurrido desde hace años en mi carrera profesional. Aquí retome la ilusión por los proyectos archivísticos y por el trabajo bien hecho. El fondo documental es único, dirán mis colegas de profesión, “como todos los archivos”, y yo les respondo: sí, como todos, pero para nosotros y para la historia de España, es único. Para mí como archivera es también único y con muchas líneas de trabajo por ejecutar, lo que lo convierte además en un reto, que para un profesional es una motivación.

Semanas antes de iniciarse el obligado confinamiento impuesto a través de una declaración de estado de alarma por parte del Gobierno, charlaba con mis compañeros sobre la necesidad de

evitar la propagación del virus, “quedándonos en casa”, quien nos diría que esta frase se convertiría en un hashtag y una necesidad. Era previsible y todos somos conscientes de lo que ocurre con una simple gripe, sino te quedas en casa cuando tienes la gripe, al final todo el mundo acaba padeciendo la gripe. La gripe puede matar, pero el coronavirus, que al principio nos parecía como una gripe, es un asesino implacable, y así lo estamos viviendo. Nosotros continuamos yendo a la oficina como la mayoría de los españoles, pero en nuestro entorno veíamos que iban cerrando edificios de las empresas próximas por la detección de casos de coronavirus. Al lado de nuestra oficina, continuaba siendo frecuentado por los turistas que venían de otros países al centro comercial, pero poco a poco veíamos que iba reduciéndose el número de visitantes, lo que mostraba la expansión en otros países de la pandemia y el cierre de fronteras. Recuerdo una mañana temprano que cogí mi café como hago habitualmente en la cafetería de debajo de la Oficina y vi que apenas éramos tres personas, cuando habitualmente había más gente, la chica de la cafetería comentó que la mayoría de las oficinas habían enviado a su personal a teletrabajo, mostrando su preocupación pues decía que las empresas de los alrededores eran los clientes del establecimiento y probablemente tendría que cerrar. Esto era la crónica anunciada de una pronta retirada a nuestros cuarteles de invierno. Esto ocurría un día, y casi sin enterarnos estábamos todos en casa, realizando teletrabajo.

Yo deseaba tener teletrabajo para poder conciliar vida laboral y personal, pues tres horas de vida perdidas en el transporte público no me las quita nadie, si cojo el coche tardo menos pero mi conciencia me dice que no es lo correcto, pues ya no respirábamos aire sino partículas nocivas en suspensión, en la ciudad estábamos creando una burbuja que nos estaba ahogando. Yo pensaba por la evolución natural de los acontecimientos y de la necesidad, que finalmente tendríamos teletrabajo porque iba avanzando el número de personas a las que se les concedía el teletrabajo, lo que no habría pensado jamás cuando hace unos meses volvía con mi jefe y con una compañera de una reunión del Ministerio y hablábamos sobre las ventajas del teletrabajo, que este iba a ser impuestos por las circunstancias y no por la dinámica de la transformación digital de la Oficina.

En resumen, no estábamos preparados para este paso, no hubo una planificación, aun así, conseguimos hacer teletrabajo, no un día o dos a la semana, sino durante toda la semana. Realmente todo es mejorable y debemos mejorar cara una administración electrónica normalizada con medios tecnológicos apropiados, pero salvamos el escollo con colaboración y compromiso: unos poniendo la tecnología, otros poniendo sus propios medios y otros convenciendo de las ventajas de esta nueva modalidad de trabajo. Hay que decir, que el personal de la Oficina no sólo son buena gente, son gente excepcional, pues sin el granito de todos y cada uno de ellos no sería posible realizar teletrabajo.

Y realmente esta manera de trabajar ha sido un cambio también histórico: videoconferencias, mensajes de wasap, una relación laboral virtual con todas sus consecuencias.

Desde luego, una nueva manera de trabajar, con la niña en casa todo el día sin colegio, no todos son ventajas. La niña, evidentemente, no tiene culpa, es fantástica, pues asumió mejor que nadie que tenía que quedarse en casa y se armó de paciencia, pero tiene sus necesidades y las interrupciones son constantes: deberes, comidas (desayuno, aperitivo, comida, merienda) y como no, el tiempo de mimos, que para los niños no tiene un horario. Un nuevo mundo alrededor del trabajo nunca antes experimentado y en mi caso no me puedo quejar porque su padre ayuda en todas estas tareas para que podamos trabajar los dos, el hacer sus cursos de informática, sus búsquedas de empleo y sus oposiciones y yo mi trabajo. La conciliación laboral,

sin colegio y sin poder tirar de ayuda externa se ha convertido en todo un nuevo reto para los padres.

A nivel personal el confinamiento me ha servido para pararme a pensar un poco sobre lo que nos rodea, una naturaleza que es nuestra casa y que ha resurgido en esta primavera de calma, sin coches, de aire, sin contaminación. El tiempo en familia es de más calidad cuando no tienes que desplazarte diariamente a largas distancias a trabajar, al pasar más tiempo con la niña, se ha abierto más, quizás por ausencia de otros niños a su alrededor y empiezo a conocerla mejor, me cuenta sus confidencias y jugamos más pues ya no estoy tan cansada cuando acabo la jornada laboral.

Lo más duro ha sido no poder atender las peticiones de todos nuestros usuarios del archivo, de esta nueva situación hemos aprendido que la digitalización no es sólo una solución de cara a la creación de un archivo de preservación de la documentación en papel que acabará desapareciendo, sino también es una solución para nuestros usuarios y para nosotros mismos como trabajadores.

Pero no nos podemos quejar, seguimos en la lucha, estamos juntos y unidos, sólo hay que seguir cuidando a los demás y a nosotros mismos.

Esperemos que esto pase pronto, que sea sólo un mal sueño y que la normalidad sea la norma en nuestras vidas.

“Mas, sea verdad o sueño, obrar bien es lo que importa. Si fuere verdad, por serlo; si no, por ganar amigos para cuando despertemos.” Pedro Calderón de la Barca